

Ha pasado un año desde que partiste de entre nosotros y hoy nos hemos juntado aquí para recordarte y rendirte un humilde, pero bien merecido, homenaje.

Somos muchos los que creemos que te mereces este y cuantos puedan sucederse pues fuiste una persona entregada al prójimo sin esperar mas recompensa que una sonrisa. Mientras viviste entre nosotros nos diste tu cariño, tu tiempo, tu comprensión, tus palabras de aliento y a cambio, en muchas ocasiones, no recibiste la respuesta adecuada. Fuiste el cauce que llevó a buen término muchas de las ideas de los jóvenes que trabajamos contigo. Sin tu empuje seguro que hoy no contaríamos con un periódico donde expresarnos, y muchas de las asociaciones del pueblo no habrían llegado a crearse. Cuantas veces al recordarte la imagen que viene a mi mente es la de un gran árbol, un almendro por ejemplo, con unas raíces vigorosas bien agarradas a la tierra para que ningún fuerte viento consiga tumbarlo, como tus principios firmes y bien arraigados desde pequeño; con un tronco robusto, a rebosar de savia nueva que llevar a todas las ramas que de él emergen y le hacen grande, como tus convicciones a las que siempre fuiste fiel; repleto de hojas que cobijan y protegen a quien se acerca en busca de refugio, tú siempre estabas donde eras mas necesitado, incansable para ayudar a los demás y refulgente con pequeñas flores de mil colores que terminarán dando su fruto, siempre lleno de ideas para que el pueblo tuviera vida; ojalá que todas las almendras de ese árbol sean dulces y jugosas, que todo lo que nos enseñaste a los que tuvimos la suerte de trabajar contigo también de su fruto. Si alguien necesita mas razones para hacerte un homenaje es que no te conoció lo suficiente, no supo apreciar a quien pasó por su lado tendiéndole su mano